

EL HIJO DEL HOMBRE SERÁ ENTREGADO ... SI ALGUNO DESEA SER EL PRIMERO SERÁ EL SERVIDOR DE TODOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 9,30-37

Saliendo de allí, iban pasando por Galilea, y El no quería que nadie lo supiera. Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres y le matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará. Pero ellos no entendían lo que decía, y tenían miedo de preguntarle.

Y llegaron a Capernaúm; y estando ya en la casa, les preguntaba: ¿Qué discutíais por el camino? Pero ellos guardaron silencio, porque en el camino habían discutido entre sí quién de ellos era el mayor. Sentándose, llamó a los doce y les dijo*: Si alguno desea ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.

Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos les dijo: El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me envió.

Seguido por el grupo de discípulos, Jesús atraviesa la región de Galilea recorriendo un camino que le llevará a Jerusalén y que ha iniciado en las aldeas de Cesarea de Filipo, una región pagana y en donde Jesús ha dado el primer anuncio de su pasión a los discípulos para hablarles del destino que le espera en Jerusalén, nada de honores, glorias ni triunfos, sino una muerte terrible, y una victoria sobre la muerte.

Los discípulos no han entendido el anuncio dado por Jesús , poniendo condiciones para quienes quieran seguirlo, y ahora intenta enseñar sobre el destino que le espera en Jerusalén. "Jesús no quería que nadie se enterase del paso por tierras galileas" La intención de Jesús es que los discípulos no queden influenciados por situaciones que le impidan poder acoger el mensaje y comprender el camino que Jesús lleva adelante. La enseñanza consiste en hablar de su destino en Jerusalén.

El segundo anuncio dice "al Hijo del Hombre lo entregarán en manos de ciertos hombres y lo matarán, pero después que lo maten, a los tres días resucitará". Es un anuncio más sintético en donde Jesús se presenta con el título del Hijo del Hombre, el hombre plenamente maduro, que será rechazado por ciertos hombres. A la humanidad de Jesús se opondrá una humanidad que se opone al modelo que Jesús representa.

A pesar del rechazo, Jesús da la certeza a sus discípulos de la victoria sobre la muerte. Los discípulos no comprenden el anuncio de Jesús y lo peor es que "les daba miedo preguntarle" No tienen intención de comprender la enseñanza que Jesús intenta comunicarles.

"Llegaron a Cafarnaúm y al encontrarse en la casa Jesús les pregunto: de que hablabais por el camino" Durante el camino los discípulos han tenido una discusión, como dirá después el evangelista Marcos, "porque en el camino habían discutido entre ellos quien era el más grande". Los discípulos han tenido una discusión en la que Jesús no ha estado presente. Esto indica que en la comunidad de Marcos existe un cierto peligro en que sus componentes discutan cosas dejando la enseñanza de Jesús a un lado. No tienen interés en que Jesús sea el centro del debate. La discusión significa rivalidad y dificultad para comprender y aceptar el dialogo con otro. Por eso Marcos nos aclara lo que ha pasado a lo largo del camino. Han discutido quien es el más grande. Han discutido sobre algo que en la mente humana tiene preferencia: la ambición personal para dominar y tener el mando, considerándose más grande que los demás. Esta discusión nos hace conocer el problema de la comunidad de Marcos. Se trata de una comunidad que no ha puesto todavía en práctica la novedad del mensaje de Jesús.

Jesús llama a los doce y se sienta en actitud de maestro, como si se encontrasen lejos de él, a pesar de estar con él en la casa como acaba de decir Marcos. Tiene que llamarlos con la invitación tal y como hizo al principio de su misión para estar con él. "Los llamó y les dijo: si uno quiere ser primero ha de ser el último de todos y el servidor de todos" Jesús no acepta que en su comunidad haya uno más grande que otro. Para él no hay rangos en la comunidad cristiana. Podrá haber un primero quien esté más cerca de Jesús, y para esto hay que elegir el ponerse al servicio de los demás, ser último de todos eligiendo el último sitio y tener una actitud de servicio. De esta manera nos dice algo muy importante: todos podemos ser primeros. Grandes no, pues la grandeza consiste en privilegios, prepotencias, abusos, engaños, situaciones que destruyen a la persona y a la comunidad. En cambio todos podemos ser primeros si escogemos el último puesto y nos ponemos al servicio de los demás.

Jesús quiere completar la enseñanza tras el segundo anuncio de su destino de Jerusalén: "cogiendo a un criadito lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: el que acoge a un chiquillo de estos como si fuera a mí mismo, me acoge a mí, y el que me acoge a mi no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado" Jesús da una enseñanza con un gesto que confirma el ser el primero en la comunidad cuando uno se pone al servicio de los demás. El criadito es la figura de la persona que se pone en una actitud de servicio. En la cultura judía este chiquillo era quien realizaba las

misiones más simples al servicio de los demás. Jesús pone en el centro de la atención al criadito para ponerlo como modelo, lo abraza, es decir se identifica con él para decir a los discípulos que quien acoge este modelo de servicio, es como si acogiera a Jesús mismo, y de esta manera se explica quien es el primero en la comunidad, pero también que se acoge a Dios mismo.

Para acoger a Dios no hace falta tener cualidades destacadas o actitudes heroicas sino ponerse al servicio de los demás, pues el Dios de Jesús es un Dios que no quiere ser servido, sino que viene para servir y de esta manera comunicar vida y hacer que la gente se encuentre bien, así que Jesús quiere que sus discípulos sean personas que se pongan al servicio de los demás para crear ambientes mas humanos, mas acogedores y más dignos de todos.